

CRÍTICA DE MÚSICA



★★★★ obra maestra /★★★★ sobresaliente / ★★★ muy bien / ★★ bueno / ★ en fin... /● olvidable

Esteban Linés

Con Carlos Jean y un par

Escribe unas letras que tumban, sincera, carnal, sexual, osadamente humanas. Bebe desapareció del panorama musical a raíz de su debut discográfico (y mediático, y morbosillo). También le sopla bastante lo que de ella puedan pensar. Ella es su primera autocrítica. En cada canción, una brillante radiografía. En *Qué mimporta* ya explica que “soy práctica, hierática, lunática, volcánica y mortal/ esta noche está bonita/ vuelve a lamerme la boquita/ que el agua comienza a chorrear”, y en *La bicha* remata, por si hubiesen quedado dudas, que “no subestimes a esta bicha/ aunque tenga poca chicha en la cintura/ anda quitame la envoltura y ya verás, ya verás” o, en fin, “a vé ton-tones, que cuando quiero llevo pantalones/ pero más me gusta la faldilla/ pa que me metas la manita por debajo/ y me arranques todo lo arrancable”.

Bebe aterrizó con estrépito hace cinco

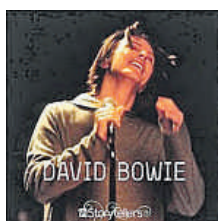


Bebe

Y.
POP-ROCK-HIP
HOP/★★★★
EMI-VIRGIN

años en el zoológico de la actualidad musical española, con el magnífico y refrescante *Pafuera telarañas*. Ya le produjo en esa ocasión el ubicuo Carlos Jean, que en esta ocasión afrontaba una tarea bastante peliaguda. De entrada, huir de cuatro comparativas que inevitablemente pueden surgir cuando se habla de Bebe: Lamari, de Chambao; la Mala; Najwa Nimri, y Amparo Sánchez, la combativa factótum de Amparanoia. Lamari es light; la Mala se ha abierto en exceso hacia el pop; Najwa sigue siendo un producto exótico y básicamente *cool*, y Amparo juega sin duda en una liga diferente.

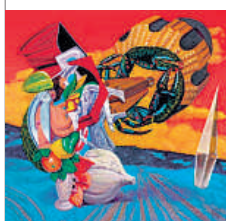
El resultado de este reto es formidable. Jean ha realizado una obra de arte en la producción, ha congeniado con respeto e intuición con las indudables habilidades artísticas de la música extremeña (escribe sus textos, se involucra en el producto, tiene una voz tan pillá como subyugante, y sabe que vivimos en el siglo XXI en el no mejor de los mundos).



David Bowie

VH1 STORYTELLERS
POP-ROCK/★★★★★
EMI

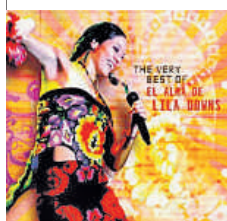
■ El irrepitible Bowie va dimensionando un aura legendaria con joyas impecables. En esta ocasión es la banda sonora (y un sugestivo DVD) de un concierto a pelo que ofreció no hace muchos meses en la MTV. Ningún corte tiene desperdicio no tanto por la escritura original como por la actualización que ofrece (*China girl*, uffff), en breves minutos, entre prolíficas explicaciones.



The Mars Volta

OCTAHEDRON
ROCK/★
MERCURY-UNIVERSAL

■ Ya puede ser el quinto álbum del grupo, pero la carestía de ideas y su forma de expresarlas continúan estando allí cual pesada losa. Son tan latosos como pretenciosos (ahora se dice de sus simplistas esquemas rockeros que están repletos de dramatismo, y tal y tal). Sólo cuando se lanzan a destrozarse al arte sonoro y alumbran piezas adrenalíticas como *Cotopaxi*, uno abandona el letargo.



Lila Downs

THE VERY BEST OF EL ALMA DE LILA DOWNS
NEOFOLK-WORLD/★★
EMI

■ La mexicana está aprovechando uno de los momentos más dulces de su carrera profesional para no parar de publicar. Es una solución, pese a correr el riesgo de la saturación. En esta ocasión ofrece un poco excitante *greatest hits* y la grabación videográfica de una actuación en Madrid. No quitará el sueño, siempre interesa lo que ofrece pese a tratarse de una obra de transición.



Charlie Haden

THE MONTREAL TAPES
JAZZ/★★★★
VERVE-UNIVERSAL

■ Hay algo que puede atraer o repeler de Haden y es que su vocabulario se aleja de los estereotipos. No es el prototipo de contrabajista con el pie puesto en el acelerador. Y está dotado de una compositividad harto compleja. Histórica biografía le avala, y este volumen recupera los conciertos con el que el Festival de Montreal le homenajeó hace 20 años en formato mayoritariamente de trío.



Wilco

(THE ALBUM)
ROCK-AMERICANA/★★★★★
NONESUCH

■ En la última actuación del grupo en Barcelona dijo una admiradora de Jeff Tweedy: “Pueden sonar antiguos, pero me hacen volar”. Era una señora que quizás fue acanallada en fechas adolescentes, y que entre petas y líneas se lo pasó de muerte con los sonidos lisérgicos. Hay un regreso a lo esencial, desnudez, no hay atisbos de estar durmiéndose en los laureles. Hay riesgo, reflexión y genio.



Damià Olivella

ARA
POP VERNÁCULO/●
DIVUCSA

■ Olivella trabaja sobre arreglos acústicos, recurre a los tópicos más relamidos del convencionalismo pop (*Si vols*), y uno va corriendo a echar una cabezadita porque le suena a fotocopiado y anticuado. Es material intrascendente, aunque ciertas pirotecnias (slide, batería protagonista, una especie de estilística *americana*) pretenden ubicar el producto en una impostada modernidad.